

Reseña bibliográfica

Batista, de Oliveira Ronaldo. 2025. *Cinco perguntas sobre histórias da linguística*. São Paulo: Pá de Palavra. 109 páginas.

Lorena Di Scala*

Universidad Nacional de La Plata, Universidad de Buenos Aires, ANPCyT

Un indicador del grado de desarrollo y consolidación de la historiografía lingüística como disciplina científica es la publicación de materiales que presentan sus aspectos fundamentales a un público no especializado. En este caso, Ronaldo de Oliveira Batista utiliza el formato tradicional de preguntas y respuestas para guiar a lectores legos a través de los fundamentos de la historiografía lingüística. El autor es Doctor en Lingüística por la Universidad de San Pablo, profesor del Programa de Posgrado en Letras de la Universidad Presbiteriana Mackenzie y miembro investigador del Laboratorio de Historiografía Lingüística de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Realizó estancias de posdoctorado en Bélgica y en Portugal y publicó los libros *Introdução à historiografia da linguística* (2013), *Fundamentos da pesquisa em historiografia da linguística* (2020) y *A linguística brasileira: percursos históricos* (2023), entre otros.

Cinco perguntas sobre histórias da linguística comienza con una Introducción en la que se presenta la reflexión histórica sobre los estudios del lenguaje como un ejercicio para entender cómo fue considerado el lenguaje como aspecto humano y social a lo largo del tiempo. Desde esta primera sección, es posible observar el estilo de divulgación que estructura todo el libro: citas destacadas en diferente tipografía, el uso de negritas y la inclusión de cajas de texto, gráficos y tablas complementan y ordenan el recorrido de la lectura. Resulta muy dinámico, también, el uso de un párrafo destacado al final de cada capítulo que opera a modo de resumen o cierre de la pregunta respondida. En consonancia con el diseño gráfico, el autor declara en estas primeras páginas que “este libro pretende ser un primer paso para interesadas e interesados en narrativas históricas sobre el conocimiento lingüístico”, al mismo tiempo que “problematiza el modo en el que las historias son contadas” (14)¹. Luego, cada capítulo está organizado para responder a una de las cinco preguntas que componen este volumen.

La primera pregunta, “¿Qué es una historia de la lingüística?”, se responde inmediatamente en unas pocas líneas resaltadas en negrita: “Una historia de la lingüística es un conjunto de eventos, obras y agentes de producción, circulación y recepción de conocimientos sobre el lenguaje y las lenguas” (17). A continuación, sigue una aclaración importante en cuanto a la perspectiva adoptada por el libro: “las historias de la lingüística son elaboradas a partir de una delimitación teórico-metodológica específica: la historiografía lingüística”. Luego se presenta una definición de la historiografía lingüística como un campo de la lingüística, que no debe confundirse con la lingüística histórica, “cuyo objeto analítico es un conjunto de conocimientos producidos sobre el lenguaje y las lenguas a lo largo del tiempo”. Esta definición conduce a una nota al final del libro que resulta de particular importancia, ya que allí se señalan como esenciales dos autores cuyos trabajos son, indica Batista, esenciales en el proceso de conformación de la disciplina: E. F. K. Koerner y Pierre Swiggers; para el caso de Brasil, se destaca asimismo el aporte realizado por Cristina Altman en el proceso de institucionalización de la disciplina en el país. Batista menciona también el aporte que desde la historia de las ideas lingüísticas realiza el especialista francés Sylvain Auroux, así como la influencia de autores

* Correspondencia con la autora: lorena.discal@gmail.com.

¹ Traduzco al español, en este y los siguientes casos, las citas originales en portugués.

como Pierre Bourdieu, Mario Bunge, Friedrich Nietzsche, Dell Hymes y Michel Foucault, entre otros, en el proceso de elaboración de cada capítulo.

La segunda pregunta, “¿Qué observar en una historia de la lingüística?”, se responde, brevemente, con el párrafo inicial que afirma que “En una historia de la lingüística, se observa el conocimiento sobre el lenguaje y las lenguas en tres dimensiones relacionadas: cognitiva; social; temporal” (31). A continuación, el capítulo desarrolla de manera detenida el modo en el que las y los historiógrafos de la lingüística abordan cada uno de estos aspectos. Las tres se entrecruzan también a partir de tres cuestionamientos que orientan el trabajo de aquellas/os que “pretenden narrar historias sobre estas dimensiones del conocimiento lingüístico”: 1) ¿cómo abordar la historia?; 2) ¿de qué manera influyen los contextos educacional, intelectual, institucional, político, cultural y sus demandas en la producción, circulación y recepción de formas del conocimiento sobre el lenguaje?; y 3) ¿de qué modo esas dimensiones se insertan en temporalidades históricas?

La tercera pregunta, “¿De dónde vienen los datos para una historia de la lingüística?”, también es respondida de manera precisa: “Los datos para narrar una historia de la lingüística vienen de fuentes seleccionadas por las y los historiógrafos. Esas fuentes son los documentos históricos con los cuales las/los investigadores” (59). En este capítulo, se realiza una aclaración interesante acerca de la mirada objetiva/subjetiva que encarna la práctica historiográfica. En este sentido, una nota al final del libro nos lleva a repensar las nociones de *fuentes* y *documento* que, para algunos autores, presentan diferencias significativas. Sin embargo, en este trabajo, Batista decide usarlas como sinónimos. Todo el capítulo, a partir de entonces, se remonta desde el positivismo en adelante en una reflexión acerca del punto de vista en la elaboración de la investigación historiográfica. Luego, realiza una distinción entre el trabajo con fuentes históricas y fuentes para la elaboración de historias de la lingüística. Estas últimas, señala Batista, “pueden ser de los más variados tipos dada la extensión que el término *lingüística* denota en nuestro campo” (68). Es decir, que tanto los documentos canónicos (por ejemplo: gramáticas, diccionarios, manuales de instrucción, libros de enseñanza, tratados sobre lenguas y currículos) como las llamadas “fuentes marginales” (entre las que podemos encontrar cartas, diarios, registros de investigación, apuntes de clase, actas de reuniones científicas y discursos de agradecimiento), todas ellas pueden constituir fuentes de análisis.

La cuarta pregunta, “¿Cómo narrar una historia de la lingüística?” comienza de la siguiente manera: “Tres etapas conducen a la elaboración de narradores de episodios de la historia de la lingüística: la inicial de selección y organización de fuentes; la intermedia de análisis de dichas fuentes; y la conclusión, de presentación de resultados analíticos” (73). Batista asegura que, en los estudios de la historiografía lingüística, no hay un solo camino para hacer las cosas. En este sentido, las etapas involucradas pueden incluir la fase heurística, de selección y jerarquización de las fuentes, los conceptos teóricos y los parámetros de análisis; una fase hermenéutica, es decir, de interpretación, en la que las y los historiógrafos relacionan las tres dimensiones presentadas en la pregunta tres, cognitiva, social y temporal, para formular preguntas sobre su objeto a partir de una síntesis analítica y explicativa; y, por último, la fase ejecutiva, de presentación, implica el momento en el que se define el formato para explorar el análisis elaborado.

La quinta pregunta, “¿Para qué sirven las historias de la lingüística?”, reflexiona sobre la importancia de conocer el pasado del campo de estudio que investigadores/as y profesores/as estudian. Asegura que realizar investigaciones en historiografía lingüística permite ir en contra de aquellas tendencias que ponen en cuestión el valor de los estudios humanísticos. Así, las historias de la lingüística sirven para 1) conocer nuestra sociedad y reconocernos en esa dinámica temporal y social; y 2) cultivar la inquietud intelectual que nos lleva a buscar comprender el mundo del cual formamos parte. En este último capítulo, abundan citas de

Aristóteles, Nietzsche y artistas como el pintor francés Georges Braque que tienen por objetivo ilustrar la importancia de los estudios históricos como estrategia para cuestionar nuestros modos de hacer ciencia en el presente, entendiendo que “el presente, al contrario de lo que se piensa, está repleto de pasado” y que por eso, retomando a Swiggers, “La historiografía lingüística hace preguntas lingüísticamente relevantes sobre las ‘prácticas’ históricamente relacionadas con el lenguaje: así, historiógrafos de la lingüística pueden, o deben, ofrecer *insights* a los lingüistas interesados en lo que están haciendo” (92).

En conclusión, *Cinco perguntas sobre histórias da linguística* presenta un aporte dinámico y formativo para aquellas personas que se encuentran iniciando sus estudios en el área de la historiografía lingüística, o bien que desean interiorizarse en las bases de la disciplina. En este sentido, cabe señalar que el repertorio bibliográfico de Batista comprende tanto autores fundamentales de la disciplina, que acercan a las y los lectores en una primera lectura; tanto como autores no tan frecuentemente vinculados al área como Paul Ricœur o los ya mencionados Hymes, Foucault y Bourdieu. De esta forma, la obra de divulgación de Batista genera un cruce fructífero para la producción de nuevas preguntas y futuras discusiones, dentro y fuera de la historia y de la lengua.